



SECRETARÍA DE
SEGURIDAD CIUDADANA

CIUDAD INNOVADORA
Y DE DERECHOS

Gobierno de la
Ciudad de México

SISTEMA PENITENCIARIO

Síntesis informativa

Se acercan presos de CDMX a Nietzsche, Sartre y Sócrates

● Proyecto de experto
tiene positivos efectos en
las conductas de internos

● Hoy, Día Mundial de
la Filosofía; su práctica,
una vía para la paz: Unesco

MÓNICA MATEOS-VEGA/CULTURA

Van a la cárcel Nietzsche, Sartre, Gramsci, Séneca y Sócrates para liberar la mente de los reclusos Catedráticos de la UNAM imparten talleres de filosofía en prisiones

MÓNICA MATEOS-VEGA

En 2017, Nietzsche, Sartre, Gramsci, Séneca y Sócrates, entre otros filósofos, ingresaron a cárceles de la Ciudad de México para hacer eco en las mentes de decenas de reclusos y moverlos a reflexionar en torno a temas como la ética de la no violencia, la cultura de la paz, los derechos humanos, la justicia, la dignidad y, por supuesto, la libertad.

Los resultados del proyecto *La filosofía: El arte de vivir* en los últimos cinco años son más que alentadores para los catedráticos de la

Universidad Nacional Autónoma de México, quienes hicieron realidad ese innovador programa educativo que enseña en las prisiones más que un saber, un "saber ser".



Entre los alumnos que han participado en los talleres de filosofía en el Centro de Ejecuciones de Sanciones Penales Varonil Oriente (anexo al Reclusorio Oriente), el Sur y el femenino de Santa Martha Acatitla, "ha habido una disminución considerable de sus ideas suicidas, así como el surgimiento de un espacio de encuentro con ellos mismos, autocrítico, que se replica con las personas que los visitan; también ha bajado su consumo de drogas y sus niveles de ira, ya que ahora utilizan las herramientas del pensamiento para el manejo y solución de conflictos, entre otros aspectos", explicó en entrevista con *La Jornada* el doctor en filosofía y bioética Ángel Alonso Salas, pionero en México de ese proyecto.

Desde hace varios años —explicó el investigador—, la apuesta de la Organización de Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco) "es sacar a la filosofía de las aulas y llevarla a los lugares más vulnerados y marginados de la sociedad, para que no solamente las personas que tienen el privilegio de llegar a algún grado educativo donde se imparte esta disciplina puedan adquirir esos conocimientos".

El gran objetivo que han hecho suyo varios filósofos en el mundo es que los contenidos de la filosofía, la ética, la estética, el pensamiento crítico y la cultura de la paz, "que son los temas con los que trabajamos, se impartan también a migrantes, a personas en situación de calle, que se lleve a asilos y a gente privada de

su libertad, como ya sucede en este proyecto que en 2017 me propuso uno de mis estudiantes de la Facultad de Estudios Superiores Acatlán, Marco Antonio López Cortés".

Los talleres, que se impartieron todos los días durante ese año en los centros penitenciarios capitalinos, tuvieron la finalidad de liberar el servicio social del futuro filósofo, pero "al terminar se hizo una conferencia de cierre en la que las personas privadas de su libertad en Santa Martha pidieron que siguieran las clases; fue así que decidimos continuar", recordó Alonso Salas.

Servicio altruista

En 2018, los contactó su colega José Barrientos-Rastrojo, de la Universidad de Sevilla, España, director del proyecto internacional *Filosofía Aplicada en Prisiones BOECIO* y los invitó a sumarse. En la actualidad esa iniciativa agrupa a investigadores y filósofos que desarrollan proyectos similares en Argentina, Colombia, Brasil, España e Italia,

"con los cuales generamos intercambios educativos, capacitación, compartimos nuestra experiencia y caminamos de la mano.

"Todo esto es un servicio altruista, no recibimos ningún pago. Marco Antonio López va cada semana al Reclusorio Sur y al Oriente, yo sólo cada miércoles a Santa Martha. Suspendimos unos meses por la pandemia, pero este año retomamos las clases", detalló el profesor Ángel Salas, quien añadió que muchos de los escritos con los que trabajan los alumnos privados de la libertad "han sido pensados desde la prisión o pensando en la prisión; por ejemplo, los de Gramsci, los testimonios de Sócrates, de Sartre u otros autores que fueron presos políticos y redactaron una serie de textos fundamentales para pensar la vida en reclusión, pero también reflexionan sobre la muerte, la existencia o el problema de la libertad.

"Los autores que analizamos tienen manifiestos humanísticos que normalmente se leen en salones de clases de las universidades, pero al leerlos dentro de prisión adquieren otro sentido y dimensión porque se entrelazan con las vivencias de las personas privadas de su libertad. Se potencializan discursos, como los de Mandela, que mencionan el aislamiento, la soledad, el sinsentido de la vida y cómo hace el autor para no sumirse en la depresión.

"Los alumnos se sienten identificados y, aunque se trata de textos escritos en otro contexto y en otros países, siguen siendo vigentes en cárceles mexicanas, tanto de varones como de mujeres. Nuestros talleres son gratuitos, se acude libremente y sin ninguna condicionante."

Poco más de 200 personas en reclusión han asistido a los cursos de filosofía de ambos profesores, en los que se ha dado la convivencia entre alumnos indígenas, incluso con poco conocimiento del idioma español, y que han salido motivados para continuar sus estudios. Ahí también han participado reclusos que tienen maestrías o doctorados.

La filosofía *per se* —insistió el académico— tiene como compromiso fundamental "la liberación mental de las personas, al mostrarles una serie de valores, actitudes y conocimientos que nuestros alumnos desarrollan a partir de proveerles

de una serie de herramientas de pensamiento crítico, dialógico, y al establecer comunidades de indagación para reflexionar sobre problemas específicos que se viven dentro de la prisión, pero también sobre las situaciones de fuera que los afectan.

"Los ayudamos a encontrar sentido al sinsentido en el que están, pues independientemente de si son culpables o no, están en un lugar hostil, difícil, aislados y, aunque estén privados de su libertad, siguen siendo personas con derechos básicos.

"Les ayudamos a darse cuenta de que siguen siendo personas con una calidad humana, independientemente de la etiqueta social que se les ha impuesto. Nuestros talleres se han convertido en un espacio para el encuentro con ellos mismos, donde no se les criminaliza, sino que se les dan herramientas para pensar sobre temas que a todos nos preocupan, para pensar en otro mundo. De eso se trata el aprender filosofía."





▲ El proyecto Filosofía Aplicada en Prisiones BOECIO promueve habilidades filosóficas como el pensamiento crítico, el gobierno sobre uno mismo y la comunicación entre personas en exclusión social. En la imagen, talleres en Brasil que forman parte de ese programa. Tomada de la página de FaceBook de BOECIO



Avivan el pensamiento crítico en los centros penitenciarios

Colabora filósofo en la reinserción social

Discernir entre lo que se puede cambiar y lo que no para aceptar los hechos de la vida son aspectos filosóficos que ayudan a liberar el pensamiento, aún en la cárcel; también son los temas que se abordan en los talleres de filosofía que se imparten en el Centro de Ejecuciones de Sanciones Penales Varonil Oriente (anexo al Reclusorio Oriente) y en el Centro Femenil de Reinserción Social de Santa Martha Acatitla. Esos cursos promueven el pensamiento crítico, el valor de la razón, y proponen a los alumnos (personas privadas de su libertad) que las emociones destructivas son el resultado de errores en la manera de ver el mundo.

Así lo explica a *La Jornada* el filósofo mexicano Marco Antonio López Cortés, quien señala que en los talleres que se imparten en prisión se enseña la escuela filosófica del estoicismo, es decir, prácticamente se dan consejos, remedios, enseñanzas para vivir una vida más tranquila, consciente, apegada a la razón y sin sufrir tanto.

“En las clases se hacen ejercicios donde los alumnos expresan libremente sus pensamientos; notamos que su comportamiento empieza a modificarse en el sentido de que ya no desobedecen las reglas, no son castigados, tratan de no meterse en problemas, disminuye su estrés y ansiedad”, añadió el creador de ese proyecto educativo en el país.

Esas clases comenzaron en 2017, cuando López Cortés, entonces estudiante de filosofía en la Facultad de Estudios Superiores Acatlán de la Universidad Nacional Autónoma de México, las propuso para cubrir su servicio social. Él y su profesor, el doctor en filosofía y bioética Ángel

Alonso Salas, siguen impartiendo los talleres.

“Todo comenzó cuando hice mi servicio social en Santa Martha y en el anexo oriente, que consistió en realizar talleres de filosofía para apoyar a los presos en su reinserción social. Las clases se impartían desde el punto de vista ético, en las que se discuten los conceptos del bien y el mal, la moralidad y todo lo que influye la filosofía. Una vez concluido mi servicio social, seguimos con los cursos, pensamos que la ética nos puede enseñar a conducirnos de una manera socialmente aceptable”, compartió López Cortés.

En 2018 se unió al Proyecto Filosofía Aplicada en Prisiones BOECIO, dirigido desde la Universidad de Sevilla, el cual abarca trabajos en prisiones brasileñas, colombianas, argentinas y españolas, además de las mexicanas.

Formalmente, el proyecto es único en el país; sin embargo, Marco Antonio sabe que hay varios intentos de otros filósofos para llevar esta disciplina a las prisiones.

“La respuesta de los reclusos que toman el taller es buena, siguen en el curso, unos se van y otros llegan, pero lo reciben de buen agrado porque no es obligatorio, la asistencia es voluntaria, no es algo impuesto.

“El mayor reto que encontramos fue la falta de recursos, las limitaciones en las que se encuentran los reclusos al vivir en la austeridad. A veces no contábamos con los materiales necesarios para impartir las sesiones, de repente no teníamos salón de clase, no podíamos ingresar equipo de cómputo o libros, entonces fue difícil que, por un lado, se les exija avances académicos y, por otro, les quiten o impidan tener sus materiales de trabajo para poder estudiar”, lamentó el filósofo.

Marco Antonio López y Ángel Alonso Salas compartieron sus experiencias en el libro *Filosofar entre rejas*, publicado este año por Plaza y Valdés Editores, el cual se presentó en agosto pasado en el Centro de Ejecuciones de Sanciones Penales

Varonil Oriente, por José Barrientos Rastrojo, profesor de filosofía en la Universidad de Sevilla y director del Proyecto de Filosofía Aplicada en Prisiones BOECIO, donde se reconoció la importancia de esos cursos en los reos.

Ese ejemplar parte de dos elementos: un conjunto de formaciones impartidas a lo largo de los últimos años en los reclusorios y la redacción de su manual formativo, en el que se registró el contenido y la manera de hacer los talleres.

“Nuestra intención es expandirnos a todos los centros penitenciarios. Tenemos planeado llevar estos cursos en un par de meses a un centro de menores infractores; estamos en la gestión y esperando que nos den luz verde para aplicar las clases.

“Creemos que los cursos de filosofía son necesarios para los jóvenes porque transmiten valores. En el caso de los menores infractores,



A/122 - Gramsci Antonio

no tuvieron alguien que los orientara”, aseguró López Castro.

El entrevistado considera que impartir filosofía en las escuelas beneficia a los alumnos para que confirmen sus aspiraciones profesionales y que entre más jóvenes es mejor.

“Hay proyectos de filosofía para niños; creemos que es fundamental en el bachillerato, aunque deseamos que fuera desde la primaria. En el desarrollo de nuestra vida, conocemos más valores, además de los compartidos por la familia, también los encontramos a través de la historia, la literatura y el ar-

▲ El filósofo italiano Antonio Gramsci fue encarcelado por el régimen fascista de Benito Mussolini en 1928. En la imagen, tomada de Internet, su ficha de ingreso a la prisión.

te, que nos sirven para empezar a aceptarnos tal y como somos, y deshacernos de los prejuicios que nos hacen daño. Sólo la filosofía te acerca a esos elementos, por eso creemos que debe ser impartida desde una edad temprana.”

Israel Campos Mondragón